



El trío de conferenciantes Speaktacular posa simpático en el Hotel Barceló Sants, momentos antes de la entrevista. ANTONIO MORENO



> PERSONAJES ÚNICOS / SPEAKTACULAR

Salva López, Albert Bosch y Joan Plans imparten conferencias teatralizadas con director escénico en organizaciones para que hagan frente a los cambios, los riesgos y el trabajo en equipo con la motivación necesaria. Por **Andrea Pelayo**

De cliente a fan en una charla

Trabajan para hacer que esa conferencia supuestamente motivadora –y realmente aburrida– a la que tu jefe o tu profesor te obliga a acudir sea, por una vez, memorable. Te sorprenderán con una guitarra o un piolet, mientras un tipo formal –lo dice el traje– los observa desde la distancia. Se hacen llamar Speaktacular y quieren reinventar las conferencias para que aprendas o para que encuentres el impulso que necesitas para continuar o para tomar un nuevo rumbo en tu empresa. ¿La clave? «Dar un mensaje serio pero con formato rompedor», explica Salva López, uno de los componentes del trío de ases que completan el aventurero Albert Bosch y el psicólogo Joan Plans.

Podemos hablar de ellos casi como un grupo de *rock* de ésos que al final ponen en pie al recinto mientras los aplausos parecen hacer caer el techo. Y podemos no sólo porque uno de ellos, Salva, sea músico profesional, sino sobre todo porque logran convertir a sus clientes en fans –y los fans son los mejores clientes, como bien sabe Apple– en una sola conferencia. Pero es que, además, sus charlas teatralizadas tienen hasta

un director escénico, Daniel Anglès –recientemente director residente de *Les Misérables* en España o director asociado de *La Bella y la Bestia* en París. «Nosotros sabemos hacer conferencias pero queríamos escenas, luz, trama y sorpresa», continúa López, apoyado por Bosch, quien define éste como uno de sus mayores retos. «Dominar los tiempos y los concep-

Quieren romper esquemas mentales con su concepto de 'edutainment'

tos te hace tener más margen, pero es que además tenemos que combinar las ideas de los tres y que sea divertido y provocador».

Porque lo que ellos buscan con su conferencia triple teatralizada es hacer reflexionar a personas y organizaciones con su concepto de *edutainment* –educación y entretenimiento– que logre sacudir mentalidades. «Todos buscan algo diferente, conseguir que su gente los felicite», asegura el alma musical de Speaktacular, un

grupo que ya ha dado conferencias en Esade, la Universitat Autònoma de Barcelona, Axon o Carglass, además de para alguna organización benéfica. «Customizamos el guión según el cliente», cuenta Bosch, quien confiesa que, sin embargo, fueron nueve meses de trabajo antes de la *première*: «Hacer esto no es algo tan evidente».

Para conseguir activar algunos cerebros, han juntado sus talentos –y tres sentidos del humor muy complementarios– para hablar de liderazgo, gestión del cambio, motivación o de la alineación individuo-organización. «Tenemos visiones diferentes de la misma realidad», advierte Bosch, quien aporta a la conferencia una reflexión sobre cómo liderar una compañía en el momento de la verdad, cuando hay riesgo. «Las organizaciones son una gran aventura con los mismos ingredientes». Por su parte, López los anima a crear, crear y cocrear en equipo y Plans les hace ver que tienen un héroe dentro para que se sientan con ganas de «sacar lo mejor de ellos mismos». Porque el empoderamiento forma parte imprescindible de unas conferencias *premium*. «Más por planteamiento que por precio», en palabras de López.

Aunque el guión de sus conferencias –de entre una hora y una hora y media, por lo que reconocen ser *plato principal*– es modular y deben hacerse cambios en función de las necesidades del cliente, Plans admite que a menudo se encuentran con compañías que dicen ser diferentes «pero a la hora de la verdad los problemas de las empresas son universales».

Esade, la UAB o empresas como Axon ya han disfrutado de este espectáculo

Por eso, sus conferencias, que definen como de «alto impacto» y donde logran que el auditorio se mueva, participe y hasta cante, tienen buen encaje en sectores variados y con públicos muy diversos, que a menudo muestra su satisfacción tras el espectáculo. «Si hacen cola después para saludarte y darte las gracias, ya no hace falta decir nada más», concluyen, muy contentos a pesar del encaje de bolillos que deben hacer para cuadrar sus agendas.

> EL MONO PENSANTE

Pablo Jáuregui



Prodigiosa 'anormalidad'

«El mundo es un lugar mucho mejor porque tú nunca fuiste un hombre normal». Al final de *The imitation game*, la magnífica película que recrea cómo se descifró el código nazi en la mítica operación secreta de Bletchley Park, la criptógrafa Joan Clarke (interpretada por Keira Knightley) consuela a un abatido Alan Turing (Benedict Cumberbatch) con estas palabras.

El filme –basado en la minuciosa biografía *Alan Turing: El Enigma*, de Andrew Hodges– presenta al padre de la informática como un excéntrico y arrogante *bicho raro*, permanentemente encerrado en su mundo mental de puzzles matemáticos, muy torpe a la hora de relacionarse con los demás, e incapaz de soportar a las personas que no estaban a su altura intelectual (es decir, la mayoría de los mortales).

Encima, más allá de todas estas *rarezas*, Turing tuvo la mala suerte de ser gay en una época en la que esta preferencia sexual se consideraba un delito en la *civilizada* sociedad británica. La espeluznante castración química a la que un juez le obligó a someterse para evitar la cárcel le llevó, según todos los indicios, a suicidarse tras ingerir una manzana envenenada con cianuro.

Cuenta la leyenda que el logo de Apple fue un homenaje de Steve Jobs a Turing, el pionero que impulsó la era de las máquinas inteligentes. Sin embargo, Rob Janoff –el diseñador que se ocupó de dibujar por primera vez la famosa manzana mordida– lo ha negado. Pero en todo caso, como dirían los italianos «*se non è vero, è ben trovato*»: aunque no sea cierto, tendría todo el sentido del mundo que los creadores del primer ordenador personal, el iPhone y el iPad se sintieran herederos de Turing y honraran su memoria en el reverso de cada uno de sus aparatos.

Hace unos meses, tuve la suerte de entrevistar al cofundador de Apple, Steve Wozniak, y me contó cómo él también fue siempre otro «raro» al que le costaba

«Tendría sentido que los creadores de iPhone e iPad se sintieran herederos de Turing»

mucho más relacionarse con las personas que con las máquinas. Cuando era adolescente, apenas se relacionaba con gente de su edad y era un «marginado social» (estigmatizado como *nerd* o *geek* en la jerga de los *high school* norteamericanos). Pero, qué duda cabe, gracias a la prodigiosa «anormalidad» de Turing y sus mejores discípulos, como Jobs y Wozniak, hoy disfrutamos de un mundo mejor.